

UN GRAN PRECURSOR DE LA SOCIOLOGIA CRISTIANA,
COETANEO DE LA OBRA COLONIZADORA DE LOS
HOMBRES DE LA ILUSTRACION EN SIERRA MORENA:

El Deán de la S. I. Catedral de Jaén Don José Martínez de Mazas

Por Mons. Dr. Agustín de la Fuente González
Prelado doméstico de Su Santidad
Deán de la S. I. Catedral de Jaén
Vicario General del Obispado

Conmemorándose este año de 1967 el segundo centenario del comienzo de la colonización de Sierra Morena y Andalucía por Carlos III, y habiendo recibido una invitación de la Comisión organizadora de la Semana de Estudios de Colonización que ha de tener lugar en Córdoba del 10 al 16 de Diciembre próximo, creemos de sumo interés colaborar al estudio de aquel primer ensayo grande de colonización, llevado a cabo por dicho monarca en Sierra Morena y en la Andalucía Alta, con la aportación de algunos datos de esta experiencia colonizadora en la región de nuestra provincia de Jaén, donde por tener su residencia el primer intendente ejecutor de las regias iniciativas y de los propósitos de los hombres jerifaltes del sistema socio-económico-filosófico y político, apellidado con el pomposo nombre de "la ilustración", Olavide, se acusaron tal vez con mayor relieve tanto los aciertos como los errores de aquella grande y noble empresa.

Y decimos que éste fué el primer ensayo en grande de colonización, porque, al menos en nuestra provincia de Jaén había precedido dos siglos y medio antes otro ensayo de colonización de cierta importancia en la sierra de Jaén, según se deduce del privilegio para fundar varios lugares en

la misma, que puede verse en la obra del Deán Mazas "Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén", otorgado por la Reina doña Juana la Loca en Burgos a diecisiete días del mes de Marzo de mil quinientos ocho, a petición del "Concejo, Justicia é veinte é quattros, Caballeros, Jurados, Escuderos y Oficiales, y Homes buenos de la dicha Ciudad de Jaén... para hacer é poblar algunos lugares, especialmente en el Campillo de Arenas... en la Nava él Can... en Susana e Ramera con el Arroyo él Cerezo... en el Hoyo de Ravaneros... en la villa de Otínar... en el Cerro del Viento e hoya Vellida y las haldas del Puerto Viejo, con las Moraledas e las vertientes de Jabalcuz... é a la parte de la Villa de Torres, en un sitio que se dice Letraña, con la Mancha e la Torre el Moral...", aprovechando la existencia de muy buenas aguas, tierras calmas y montes, para huertas, viñas, olivares y molinos, para ganados y colmenas, leña y carbón" (1).

Según nos dirá el Deán Mazas en otro lugar de su obra, como efecto de este privilegio, se dieron por los años de 1536 y siguientes varias órdenes por las cuales se establecieron las poblaciones de Campillo de Arenas, Valdepeñas, Los Villares y Mancha Real, y se empezaron a poblar Carchelejo y Cúrcchel, descongestionando de esta manera otras localidades demasiado pobladas, las cuales necesitaban un espacio vital para colocar el exceso de población (2).

Para centrar nuestro estudio, dividiremos nuestro trabajo en dos partes: primera, la obra colonizadora de los hombres más representativos del sistema político en esta provincia de Jaén, con sus éxitos, que indudablemente los tuvo, y con sus fracasos, que sería necio el querer negarle; y en contraste con esta obra (aunque no en contradicción con ella), la obra social de un sacerdote, que, viviendo y trabajando por aquellas mismas calendas, y participando de las mismas inquietudes y preocupaciones de los gobernantes de su tiempo, con un gran espíritu patriótico y una gran veneración por nuestros monarcas, dió a su obra social, cultural y benéfica, el complemento de su sólida formación, y de su extraordinaria competencia científica junto con su gran espíritu sacerdotal.

Y con esto hemos dicho que pondremos frente a frente a las figuras de Olavide y de alguno de sus sucesores al apóstol y precursor social, el Deán de Jaén, don José Martínez de Mazas.

COLONIZACION DE SIERRA MORENA

Este ensayo en grande de colonización fué el establecimiento de las colonias de Sierra Morena, decretado por Carlos III el mismo día en que

firmaba la pragmática de expulsión de los jesuitas de España y de sus dominios.

A favor de las corrientes economistas en boga en aquella época, favorecidas primero por Ensenada, y después por Aranda y Campomanes, se aceptó el memorial del prusiano Juan Gaspar Thurriegel para la repoblación de los yermos de Sierra Morena, "albergue hasta entonces de foragidos, célebres en los romances de ciego y terror de los hombres de bien" (3); y el dos de abril de 1767 la Real Majestad Católica de Carlos III firmó la concesión, por la cual Thurriegel se comprometió a traer en ocho meses seis mil alemanes y flamencos católicos.

Como superintendente de las colonias se designó al tristemente célebre D. Pablo de Olavide, peruano, "cabeza ligera y enfant terrible", como le llama M. Pelayo (4), no mal traductor de Voltaire, simpatizante de los enciclopedistas franceses y de los regalistas españoles, el cual, apoyado en la protección a ultranza que le dispensó el enciclopedista y regalista Aranda, escaló rápidamente las cumbres de la fama y del poder, y tal vez por mostrarse agradecido a su mecenas, se dejó arrastrar por las corrientes de la época en el plan de reforma de la Universidad de Sevilla, el más radicalmente revolucionario que se formulase por entonces, respirando todo el rabioso centralismo y odio encarnizado a las libertades universitarias, no menos que a los estudios de Teología y Filosofía, **cuestiones frívolas e inútiles**, como las llama él mismo (5). Olavide "no se descuidó un punto, y con el ardor propio de su condición novelera y con amplios auxilios oficiales, fundó en breve plazo hasta trece poblaciones, muchas de las cuales subsisten y son gloria única de su nombre (6). Fue aquél para Olavide, continúa diciendo M. Pelayo, una especie de idilio campestre y filantrópico, una especie de Arcadia **sui generis**... Por desgracia propia, el superintendente no se detuvo en la poesía bucólica, y pronto empezaron las murmuraciones contra él entre los mismos colonos. Un suizo, D. Antonio Jauch, se quejó en un **Memorial** de 14 de Marzo de 1769, de la falta de pasto espiritual que se advertía en las colonias, a la vez que de malversaciones, abandono y malos tratamientos. Confirmó algo de estas acusaciones el obispo de Jaén, D. Fr. Benito Marín y Rubín de Ceballos (7). De la información oficial practicada tampoco salió bien parado Olavide; entre los colonos, contra la expresa prohibición real, habían llegado disimuladamente varios protestantes suizos, y en cambio faltaban clérigos católicos de su nación y lengua. El capuchino suizo Fr. Romualdo de Friburgo, escandalizado de la libertad de los discursos del colonizador, terminó por delatarle formalmente a la Inquisición, la cual le condenó en 1776 como hereje convicto y forma, ateo y materialista, con

otros cargos hasta sesenta y seis, confirmados por setenta y ocho testigos; se le desterraba a cuarenta leguas de la corte y sitios reales, sin poder volver tampoco a América y a las colonias de Sierra Morena, ni a Sevilla; se le recluía en un convento por ocho años, se le degradaba y exoneraba de todos sus cargos, quedaban confiscados sus bienes e inhabilitados sus descendientes hasta la quinta generación... Huyó a Francia, donde sinceramente arrepentido de sus errores, escribió su célebre y admirada obra "El Evangelio en triunfo, o historia de un filósofo desengañado", que tuvo un resonante éxito de publicidad, ya que alcanzó el número de cuatro ediciones en un sólo año, y llegó hasta el último rincón de España, provocando una reacción favorable a Olavide... Este se retiró a una soledad de Andalucía, donde vivió como filósofo cristiano... hasta que le visitó amigablemente, y no digamos que le salteó la muerte, en Baeza, el 25 de febrero de 1803 (8), dejando con el buen olor de sus virtudes edificados a los mismos que habían sido testigos de sus escandalosas mocedades (9).

D. TOMAS JOSE GONZALEZ DE CARVAJAL

Entre los sucesores de Olavide en el gobierno de las nuevas poblaciones de Sierra Morena merece mención especial y tal vez única Don Tomás José González de Carvajal, que fue nombrado en 22 de Marzo de 1795 intendente de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y superintendente de la Almoradiel en la Mancha... Con esfuerzo incansable trabajó Carvajal durante los años de 96 y 97 visitando detenidamente las poblaciones, mejorando su condición y gobierno interior y formando una estadística minuciosa de aquellas colonias. En 1798 volvió a Madrid a dar cuenta de sus trabajos y proponer nuevas disposiciones para la prosperidad del país confiado a sus desvelos. A ruegos del Excmo. Sr. D. Francisco Saavedra, a la sazón ministro de Hacienda, permutó su destino con Don Bernabé Portillo, oficial segundo de la misma Secretaría...

Vuelto al poder el Príncipe de la Paz, anulóse la permuta referida, y Carvajal hubo de volver a La Carolina en virtud del Real Decreto de 24 de Septiembre del mismo año. "Entonces, escribe su biógrafo, se dedicó con la mayor actividad al fomento y mejora de las colonias, edificando gran número de casas, reparando otras que se hallaban ruinosas, promoviendo los plantíos de olivos y viñas, verdadera riqueza de aquel terreno, y ejecutando de nuevo obras de mucha consideración e importancia. Su gobierno fué tan suave, justo y benigno, que aún lloran los colonos su pérdida como la de un padre". Pero, resentida su salud a consecuencia

del clima, para él dañoso, de La Carolina, solicitó y obtuvo su retiro el 20 de Agosto de 1807.

Fué Carvajal no solamente un sabio y un escritor eminente, dice M. Pelayo, sino un modelo de todo linaje de virtudes. Hasta pudiéramos decir, valiéndonos de la frase de los antiguos escritores de vidas de santos, que "había muerto en olor de santidad"... El fervor religioso le hizo poeta hasta donde podía serlo; el estudio de los autores ascéticos de nuestro Siglo de Oro dió a su prosa la abundancia y riqueza que la distinguen, la pureza y corrección que en ella tanto sobresalen. Carvajal es de los escritores más castizos y puros de nuestro siglo; y bien se conoce que no formó su estilo con el estudio de libros extraños, sino con el de nuestros clásicos del siglo décimo sexto. (M. Pelayo. Biblioteca de traductores españoles, II, pág. 161-163). Sigue después un estudio y crítica amplísimos y sumamente elogiosos de las obras de González Carvajal (págs. 163-174) en particular de sus celebradísimas traducciones de los salmos y de los libros poéticos de la Sagrada Biblia, en que sólo cede la palma a Fr. Luis de León y a Arias Montano, y muchas de las cuales fueron hechas en nuestra provincia durante su mandato en Sierra Morena (10).

EL DEAN MARTINEZ DE MAZAS (11)

Contemporáneo de Olavide y González de Carvajal fue el Deán Martínez de Mazas (12), sacerdote ejemplar y austerísimo, honra de la diócesis de Santander, de la cual era originario, y de su Cabildo Catedral, del cual fué Canónigo Doctoral, lustre de la diócesis del Santo Reino y lumbrera del Cabildo de Jaén, eruditísimo en las ciencias históricas, concienzudo y profundo investigador, crítico serio e inolvidable, implacable debelador de los falsos cronicones y de las innumerables patrañas por ellos introducidas en la historia eclesiástica de algunas diócesis españolas.

Pero más aún que por estas egregias dotes, mereció bien de esta ciudad y provincia de Jaén, por su extraordinaria caridad, que le granjeó el sobrenombre de **padre de los pobres**, y por su espíritu reformador y organizador, que le llevó a trazar con visión muy práctica y certera, un plan económico-social de Jaén en su obra "Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén".

Había sido fundador en esta ciudad, y fue durante toda su vida alma de la **Real Sociedad Económica de Amigos del País**, institución creada para toda España por Carlos III, muy en boga y muy del gusto de los economistas que por aquellas calendas trataron, durante mucho tiempo, con más voluntad que acierto, de enderezar, reformar y reforzar la economía

nacional, que, sostenida y acrecentada durante el reinado de Fernando VI por la honrada y paternal administración de Ensenada, decayó sensiblemente en los reinados siguientes, hasta llegar al desastre de la **desamortización**, que se arbitró como fórmula para inyectar un poco de vida a la moribunda hacienda española.

Mazas, convencido de la eficacia de las Reales Sociedades Económicas, y deseoso de secundar las iniciativas de "el Rey benigno que nos gobierna" (escribía en 1791, durante el reinado de Carlos IV), compuso esta obra (lo más notable, sin duda, de toda su producción literaria), con el propósito nobilísimo de elevar el nivel cultural y económico de Jaén. "El establecimiento, dice, de la Sociedad bajo la protección de un monarca tan benéfico y amante de sus pueblos debe formar época señalada en Jaén, que disipe las tinieblas de la ignorancia, procurando sus celosos individuos derramar sus luces sobre todos los ramos de Policía, Literatura, Industria Económica, Cultivo de las tierras, Plantaciones de todo género de árboles, y demás objetos de pública utilidad... Aquél que con su ejemplo y con sus oficios promueve el interés común, y ayuda a que un vecino salga de la miseria en que se halla, es un reparador de su Patria. En este libro se hace ver el infeliz estado en que se halla hoy la población y los motivos de su decadencia". (Prólogo).

Después de estudiar en los primeros capítulos el emplazamiento, nombre y origen de la ciudad de Jaén, su conquista por el Rey S. Fernando, su repoblación y los buenos servicios que prestó a los Reyes Católicos para las conquistas de Cambil y Baza, y posteriormente para la de Granada, y de hacer historia de la construcción de su magnífico templo catedralicio, gala del Renacimiento español (todo ello con enorme cúmulo de datos y noticias de primera mano, fruto de su poderoso genio investigador y crítico que le coloca en primera línea de los historiadores del siglo XVIII), nos describe la situación de la ciudad después de la conquista de Granada, con su Alhóndiga o Pósito de granos, "que puede honrar en su línea a cualquier pueblo" (pág. 137), en donde caben 75.000 fanegas de trigo, y con bodegas para muchos millares de arrobas de aceite; sus tenerías o curtidos de pieles donde se fabricaban hermosos guadamecés o badanas bien labradas y de varios colores... tan buenas como las ponderadas de Córdoba (págs. 143-144); sus "fábricas de paños, aunque estaban más florecientes las de Baeza, en donde se labran infinitos paños finos y bastos, de todos los colores y suertes, que se llevan por toda España y a las Indias. Es trato que a Baeza la tiene con muy grandes caudales..." (pág. 144).

Hace referencia, a continuación, de los Hospitales y otras Casas de

Beneficencia y Fundaciones piadosas, de gran provecho para la Ciudad, entre ellas el Monte Pío y la Casa de Caridad, con la llamada "Casa Pública de Labor", donde se ha logrado que más de ochenta personas, las más de ellas hombres viejos, estropeados, niñas y mujeres que andarían de puerta en puerta a la limosna, o expuestas a mil peligros, se junten diariamente en este piadoso taller de virtud... La labor más común en que se emplean es en la del esparto, que se aprende fácilmente, pero hay muchos tornos para hilaza del lino" (págs. 277-278).

Exponiendo más adelante la decadencia de la ciudad, nos habla de la desaparición de numerosos cortijos o casas de labor, de algún molino, de varias tenerías, de diversos batanes, de un horno de vidrio y de un molino de papel, de algunas fábricas de tejas y ladrillos y de alfarería; lamenta que no pueda trabajarse mejor la seda por los pocos telares y tornos que han quedado; deplora el mal estado de la agricultura y cría de ganados, todo lo cual es causa de que el vecindario tenga que vivir principalmente de la limosna (págs. 282-289). Añádase a esto la pasión desenfrenada del lujo, del juego y de otros vicios, y se explicará la decadencia de la ciudad de Jaén y otras poblaciones de su provincia.

Entra luego en un amplio y profundísimo estudio del estado de la labranza en el término de Jaén, examinando la fertilidad de sus campos por las diferentes calidades de los terrenos, las diversas clases de semillas que en ellos deben sembrarse, los distintos procedimientos e instrumentos que han de emplear en la labranza y cultivo de las tierras, las cualidades del buen labrador, las diversas clases de arados y la que más conviene para estos terrenos, la necesidad de establecer regadíos, las varias especies de ganado que pueden criarse en esta región, los importantes productos hortícolas que en ella pueden obtenerse, con otras utilidades de la campiña de Jaén, en pastos, lanas, salinas, yesares, miel, cera y caza (págs. 296 y 349). Y en todo ello, con la seriedad científica que le caracteriza, para confirmar sus asertos, aduce multitud de textos oportunos tomados de las obras más clásicas en la materia, como son el gaditano Columela **De Re Rústica**, Plinio con su **Historia Natural**, Tito Livio con sus **Décadas**, Ovidio con el **Libro de los Fastos**, el gran Isidoro con sus **Etimologías**, el bilbilitano Marcial, cantando las excelencias del **olivífero** Betis; de tal manera que nos seduce y encanta el Deán Mazas con ese estudio humano y humanístico de las excelencias y utilidades del campo de Jaén, como los grandes autores del siglo de oro de la literatura latina, Cicerón en su **Cato Major seu de senectute**, y Virgilio en sus **Geórgicas**, cantaron de modo incomparable las excelencias del agro romano.

Pero aún hay, a nuestro parecer, algo que sobrepuja a los profundos

conocimientos agrícolas y a las bellezas literarias de estos capítulos de la obra del Deán Mazas, a saber: sus oportunas advertencias prácticas, hijas de su carácter observador, y sus cristianos consejos, hijos de su carácter profundamente piadoso y sacerdotal; como cuando advierte los daños que el absentismo causa en estas tierras, haciendo que sus productos y beneficios vayan a parar casi totalmente a la Corte, que es, dice, "el vientre y el corazón de todo este gran cuerpo político" (págs. 338-339), y cuando recomienda que se instituya un Jardín Botánico, o granja agrícola experimental, y que los maestros de gramática enseñen las **Geórgicas** de Virgilio y el **Proedium Rusticum** del P. Jacobo Vanier, para aficionar insensiblemente a sus alumnos a la agricultura, con lo cual el campo no sólo serviría a los hombres de letras que por él se pasean para ejercitar el cuerpo y recrear vanamente la vista, sino que sería para ellos como teatro y espectáculo de la naturaleza donde vieran la sabia providencia de Dios que todo lo dispone y ordena a beneficio del hombre (págs. 316-319); y cuando recuerda que "la lluvia no está en la mano de los hombres; pero sí el procurar tener contento al Llovedor... Dios quiere que los hombres le reconozcan por Dueños de los elementos y de todas las gracias, y que no confíen tanto en su industria, ni en la buena calidad de la tierra" (pág. 323).

Especial atención dedica a las huertas de Jaén, que son "lo más apreciable de sus posesiones... por los frutos que producen, por lo que valen de renta a sus dueños, y por las personas que se ocupan en su cultivo" (pág. 350). Aboga por un más extenso cultivo de las moreras, para la cría del gusano de seda; por la intensificación de la plantación de olivos que habían abundado en Jaén, pero que por aquel entonces eran muy pocos con escasa cosecha de aceite; por un mayor interés en la plantación y cultivo de las viñas y la elaboración del vino, al mismo tiempo que reprueba el uso de aguardiente y otros licores fuertes. (págs. 353-379).

No menor es la utilidad de los montes y plantíos, de tal manera que "todos aquellos lugares que no participan de sierra y monte, están muy atrasados en su población". El cultivo de montes y sierras favorece la pequeña propiedad, fundamental para el ordenamiento económico-social de los pueblos. "Más vasallos tiene el Rey en Galicia que en Andalucía; y aunque aquella tierra sea pobre, con todo eso hay menos pobres infelices que en ésta" (pág. 388). Jaén, llamada la Galicia de Andalucía, disfruta de estas ventajas: "En todos estos pueblos de la Sierra y hacia Granada se aplica la gente muy bien; y cada vecino labra su porción de tierra y tiene su poco de ganado. Esto es lo que mantiene y aumenta los pueblos". (págs. 388-389). El haber vendido los baldíos y tierras realengas de aprovechamiento común, y el haber cerrado los terrenos comunales de pas-

tos, cercando dehesas y cortijos, y haciéndolos **término redondo** con jurisdicción privativa, fue causa de que la cría de ganados se extenuara hasta llegar a un estado miserable y de que faltaran en los montes la leña y la madera para carbón y edificios (págs. 392-393).

Otra causa del empobrecimiento de Jaén era la desaparición del arbolado por las talas, y más que todo por los incendios no castigados. Contra estos males clamó ya Ponz en sus **Viajes**, pero sin éxito. Lamenta Mazas que no se siembren pinos en la sierra de Jaén, con lo cual tendríamos aquí grandes y hermosos pinares, como los hay en la sierra del Segura (pág. 404). Podrían también plantarse otros árboles, como olmos, castaños, alisos y algarrobos.

Consecuencia de la deficiente situación económica de la ciudad de Jaén es su despoblación, que va en aumento de año en año. El comercio pasivo, con más salidas que entradas de dinero, la pereza y el lujo obligan a muchos a emigrar. Algunos lugares de la provincia más próximos a Sierra Morena, aunque padezcan la misma diferencia de ingresos y gastos, compensan esta pérdida con las abundantes cosechas de aceite, y la misma ciudad de Andújar tiene una gran industria en la fábrica del barro. Otros pueblos de la sierra de Jaén conservan su próspera economía porque, además de ser más morigerados, fomentan la pequeña propiedad, criando sus ganados y labrando cada vecino su suerte de tierra (pág. 433).

El último capítulo de su obra lo dedica el Deán Mazas a proponer algunos remedios para evitar una mayor ruina de la ciudad de Jaén. Señala como primera necesidad la de repoblar la campiña, las huertas y montes, la de aumentar los cortijos, en cada uno de los cuales debiera habitar un labrador con su familia, con lo cual "se criarían en abundancia los ganados y las aves domésticas, que son de tanta utilidad", y se librarían estos términos de ladrones y contrabandistas. En la Sierra deben establecerse muchas **cabañas** (aún le vienen a veces a los puntos de la pluma términos de su tierra natal de Santander) o majadas con yeguas, vacas, cabras y ovejas. Se deben establecer y ampliar las fábricas para la producción de sedas, lanas, curtidos..., donde expone con gran detalle todo el proceso de elaboración de estos productos, los ingresos que pueden producir, los hombres y mujeres que pueden emplear. Para esto es preciso intensificar la plantación de moreras y linares y la cría de ganados, principalmente vacuno, lanar y cabrío. Propone como nueva la iniciativa de establecer en Jaén batanes para mejorar las fábricas de paños, y así poder competir con los paños extranjeros, de inferior calidad y menor duración.

"Todos éstos, dice, por ahora son proyectos de especulación, que no se pondrán por obra, si no hay más espíritu y mayor celo por el bien co-

mún. Lo que resta es examinar por menor todos estos puntos de economía civil y de buen gobierno que he tocado". Propone para esto la creación de una junta, compuesta "de cuatro caballeros veinticuatro, algunos individuos de la Real Sociedad y otras personas de las más instruídas del pueblo de todas clases y gremios: por ejemplo, dos caballeros prebendados de la Santa Iglesia, dos párrocos y algún otro eclesiástico, dos individuos de la Cofradía de Labradores, dos de la de Criadores de yeguas y demás ganados, los fieles del campo (guardas jurados), los alcaldes de huertas y de todos los oficios, etc...". "Conferenciados bien todos los puntos de las materias respectivas, se deberían formar ordenanzas nuevas, breves, claras y acomodadas a las circunstancias presentes... También sería útil otra junta de señoras... para entender en la buena educación de las niñas y en el adelantamiento de las labores de mujeres... Todo esto, así en globo, parecerá que es obra de un siglo; pero no lo es tanto, si se quiere tomar con eficacia y por partes. Y en fin, algo se hace, si se consigue en un año arreglar los pastos y dehesas comunes y los plantíos; en otro, la mejor distribución y cantidad de tierras que se deben permitir a cada labrador; en otro, que no se dejen cortijos vacíos y se levanten y reparen los arruinados. Sobre todo esto convendría que se diputase un visitador que junto con los fieles del campo y algún otro perito, reconociesen de tres en tres años la campiña, las vegas, las huertas, los olivares y los montes, y diesen cuenta de todo a la junta, y siempre que se encontrase posesión mal cuidada y cultivada, se privase de oficio al que la tiene o labra, pasándola a mejores manos; y por el contrario, se mandasen apreciar y satisfacer las mejoras, como llevo propuesto" págs. 452-455).

Da a continuación unas breves, pero atinadísimas normas sobre urbanización de la ciudad; añade muy prudentemente que "ninguna casa... ni molino ni batán o viña debía ser vinculado, ni de capellanía, cofradía o iglesia pobre, porque en cayéndose o deteriorándose no hay quien la repare" (pág. 456); sobre muchos de estos puntos exhorta al Municipio para que acuda a exponerlo y a pedir su solución al Rey, al Consejo de Castilla y a los Ministros, ya que hay muchas Pragmáticas y Reales Ordenes dadas en los treinta últimos años, que todas llevan por fin principal el aumento de las poblaciones y de las familias, restauración de las fábricas y de la industria, los plantíos, los caminos públicos, el destierro de los vagos, ociosos y mal entretenidos, la erección de Hospicios y otros objetos semejantes. (Pudiera ser ésta la única alusión que encontramos a la colonización de Sierra Morena). Todo esto, dice, se halla prevenido en la Instrucción de Corregidores que debiera andar en manos de todos como un

catecismo de doctrina civil y política, y muy contundente también para las buenas costumbres y felicidad de las almas" (pág. 458).

Y termina aduciendo varias reales cédulas, en que se contienen diversas disposiciones para impedir la libre enajenación de cualesquiera bienes raíces, el hacer préstamos disimulados, y hasta la fiesta de los toros, porque además de cesar en esos días el trabajo, se siguen excesivos gastos y muchos trastornos de las casas (págs. 459-460).

En el apéndice V nos da la "relación de los Gremios de Oficios Menestrales que había en Jaén, y de tiempo inmemorial tenían la obligación de asistir a la procesión del Corpus con sus danzas, pasos, entremeses y representaciones, sacada de las Ordenanzas de esta ciudad, que se empezaron a compilar de otras más antiguas en el año de 1501, y sirve para hacer ver las fábricas que había y los diferentes Gremios con sus Alcaldes respectivos y ordenanzas particulares".

Y finalmente en el apéndice VII Mazas, conforme a su espíritu crítico, que gusta de contrastar sus opiniones con datos de experiencia, nos da una estadística de todas las parroquias de la ciudad de Jaén, con expresión de casas, vecinos y personas de todas edades y estados, con un estado comparativo de los años 1595 y 1792, año en que se imprimió esta obra. Los datos referentes al año 1792 fueron obtenidos por el mismo Mazas, quien nos hace ver que la ciudad de Jaén, por las causas por él descritas en el cuerpo de la obra, había bajado de 26.856 habitantes en 1595, a 17.349 en 1792.

Esta es la obra literaria del **Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén**, del Deán Mazas, y ésta su obra, o lo que pudiéramos llamar hoy día su **Plan Económico-social de Jaén**.

En ella se contiene una sociología paternal, de sentido común y de "buen gobierno" muy apta para resolver **familiarmente** los problemas económicos y sociales de aquellos tiempos, porque en primer lugar se basa en la explotación de los productos de esta provincia, alumbrando algunas nuevas fuentes de riqueza, y porque esa pequeña industria, juntamente con el trabajo de artesanía, podría emplear los brazos que el campo no pudiera colocar, resolvería el paro estacional, equilibraría la balanza de pagos, y podría, en una palabra, si no resolver del todo, aliviar en gran parte, los graves problemas económico-sociales de esta provincia.

Por eso creemos que cualquier plan que se elabore para dar a estos problemas una solución viable, ha de tener en cuenta los datos y la orientación del Deán Mazas, producto de un conocimiento directo y empírico de las necesidades y de sus posibles remedios, y de una sabiduría práctica,

que en los asuntos de orden social es tan decisiva o más que las deslumbrantes teorías o que el aparato portentoso de la técnica moderna.

No es el de economista el aspecto de Mazas que más agrada a su biógrafo, el ilustre Lectoral de Jaén, Muñoz Garnica, al historiar la vida y escritos del gran Deán de la Catedral giennense (13). Quiere descubrir en él defectos de enfoque y hasta contradicciones en la visión de conjunto del plan de reforma de la economía de nuestra provincia, con algunas exageraciones, hijas de su carácter rigorista y severo. Pero al enumerar Muñoz Garnica las causas a las cuales achacaba Mazas los males de nuestra provincia, se ve que el montañés no andaba muy descaminado, ya que atribuía dichos males "a la introducción de manufacturas extranjeras y a la ruina de nuestras fábricas, así como se lamenta... de la emigración de las familias acaudaladas, y de la salida del dinero" (14). "Fábricas, fábricas, pedía Mazas; protección a la industria", dice a continuación Muñoz Garnica (15). Pues bien, si esto es así, tenemos que decir, disintiendo de la opinión de Muñoz Garnica, que Mazas sólo no se equivocó, sino que fue un precursor, hasta el punto de que hoy, al cabo de más de siglo y medio, las gentes de Jaén y sus autoridades, y el mismo Gobierno, al tratar de resolver los problemas de esta provincia todos repetimos la misma consigna: ¡Fábricas, fábricas, industrialización! ¡Guerra al absentismo! Como también fue precursor el Deán Mazas del moderno movimiento social en otros aspectos sumamente interesantes y muy enraizados en la entraña de la cuestión social, a saber, el de la educación del pueblo y el del estudio para el trabajo.

"Ibase a las escuelas y aulas de latinidad; hacía el amigo de los niños; los llevaba al campo, que solía ser a la Fuente de la Salud; allí los regalaba; pero no se pasaba la tarde o la mañana sin que sacara un libro que a prevención llevaba en el bolsillo, y sin la severidad del aula, cosa que hubiera quitado a los niños el placer del entretenimiento, los instruía y excitaba su aplicación" (16). Para ellos escribió un tratado, poniendo a su alcance, en lo posible, la **Eneida** de Virgilio; compuso asimismo un **Tratado sobre el arte de escribir**, para la instrucción de los niños de primeras letras. Trabajó para el establecimiento en Jaén "de un Colegio de nobles, como lo tiene pensado el Real Consejo de Castilla", para la educación de la juventud más escogida de la provincia. Para la educación de la mujer fundó una escuela y dotó una maestra (ibid. pág. 43).

El fomento del trabajo fué su obsesión. "Poníase a esperar a los trabajadores cuando venían del campo; que, si por holgar, se retiraban temprano, encontrábanse con el Sr. Mazas, y les hacía levantar o sentar piedras para una calzada, podar árboles, componer cañerías u otra cosa. ¡Feliz

el trabajador que se encontraba con aquel santo sacerdote! A poco trabajo había acrecido su jornal; y además de esta ganancia llevaba en su alma y en su corazón algún tierno sentimiento que quizás no había conocido, y que le hacía honrado, si no lo era, o le consolaba si la suerte le fue esquivada...". Y todo esto lo completó con la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que debía ser el cerebro director de estas empresas.

Tan varias y fructuosas actividades en favor de la cosa pública las resume Muñoz Garnica en este párrafo, que es cifra de los afanes sociales de Mazas: "Pedía la instrucción moral y religiosa del pueblo; la enseñanza de Humanidades y Letras; la enseñanza de las niñas; pedía protección para las fábricas y otras industrias; pedía arquitectos, catedráticos, ingenieros, sociedades protectoras de los establecimientos que hacían falta; y para conseguir algo de todo esto, iba a las escuelas y escribía para los niños; iba a las huertas y enseñaba a los hortelanos; venía una estación en que cesaba el trabajo y ocupaba a los jornaleros; subía al púlpito y enseñaba y movía; daba su dinero, su trabajo personal, hablaba y escribía; asociábase a toda obra útil; y fué de tal modo el instrumento de la Providencia para los habitantes de esta ciudad, que a él iban el huérfano y la viuda; y cuando no tenía que dar, partía el pan que había de comerse con los pobres mendigos que llamaban a su puerta. ¿No era éste, termina diciendo Muñoz Garnica, el Deán Mazas?" (17).

Este era, en efecto el Deán Mazas: un ilustre moralista, un gran pedagogo, un notable precursor de las modernas realizaciones sociales, un insigne benefactor de la ciudad de Jaén, un sacerdote apóstol.

Fácil nos sería después de todo lo expuesto sistematizar la doctrina económico-social del Deán Mazas y reducirla a unos cuantos principios, que podríamos ver recogidos en las escuelas sociológicas que posteriormente florecieron y en los documentos pontificios que fueron apareciendo desde un siglo más tarde después de la publicación del **Retrato al natural**, a partir de León XIII hasta nuestros días, y que contienen la doctrina social de la Iglesia, y veríamos que con toda justicia podemos dar a Mazas el glorioso título de **precursor** en materia social.

No deja de extrañar el no ver en el extenso libro de Mazas ninguna referencia expresa a la colonización de Sierra Morena, empezada en su tiempo y que con diversas vicisitudes y tan amarga fortuna tuvo su desarrollo. Pero tal vez pueda explicarse este silencio por el espíritu caritativo de nuestro Deán, que no quisiera meterse a criticar aquella obra inspirada en indudables sentimientos benéficos por parte de nuestros monarcas y de sus colaboradores en el gobierno de la nación, aunque

tan desacertadamente iniciada y desarrollada por Olavide; tal vez porque en el escandaloso proceso de éste tuviera que intervenir Mazas como gobernador eclesiástico de la diócesis, ya que lo fué en varias vacantes de la sede episcopal, y en este caso se vería más obligado aún al silencio por razones de prudencia y de buen gobierno. Nada de esto hemos visto consignado, y sería interesante investigar acerca de ello, pues las deducciones de este estudio contribuirían a proyectar mucha luz sobre la historia de la colonización de Sierra Morena.

POSTERIORES TRABAJOS DE COLONIZACION EN JAEN

Podríamos poner fin a este estudio dedicando algunas páginas a reseñar la obra llevada a cabo en nuestra provincia de Jaén por el Instituto de Colonización, y por el Plan de obras, colonización, industrialización y electrificación de Jaén, llamado abreviadamente Plan Jaén.

Pero por no hacer más extenso este trabajo, remitiremos a los interesados en esta clase de estudios a dos trabajos nuestros publicados por el Instituto de Estudios Giennenses, a saber: el estudio monográfico sobre el Plan Jaén en nuestro libro de **Perspectivas Sociales de la Provincia de Jaén**, págs. 55-75 y a nuestro estudio estadístico sobre el mismo Plan Jaén y las actividades del Instituto Nacional de Colonización en la provincia del Santo Reino, en nuestra obra "**Sociología Religiosa de la Provincia de Jaén**", págs. 59-80 y en el apéndice sobre **Estadísticas**.

Jaén, Diciembre de 1967

NOTAS

1. DEAN MAZAS: "Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén. Apéndice VI, pág. 512 y sigtes.
2. Ibidem, pág. 390. JUAN CANO: La colonización en Andalucía. Los problemas sociales del campo andaluz. XIII Semana Social de España. Madrid, 1953, págs. 425-426.
3. M. PELAYO: **Historia de los Heterodoxos españoles**, ed. nacional, tom. V, pág. 247; **Historia de la poesía hispano-americana**, ed. nacional, t. II, pág. 152.
4. **Heterodoxos**, t. V, pág. 251.
5. **Heterodoxos**, lib. VI, cap. III, tom. V, pág. 242 y sgtes.
6. Subsisten la ciudad de La Carolina, así llamada en memoria del Rey Carlos III, con varias aldeas, como Isabela y Fernandina, los pueblos de Aldeaquemada, Arquillos, Carboneros, Montizón con Aldeahermosa, Santa Elena, y Guarromán.
7. Sería interesante encontrar este proceso, cuyo paradero desconocemos, y ver si en él tuvo alguna parte el Deán Martínez de Mazas.
8. Véase nuestra obra: **M. Pelayo y Jaén**, pág. 175, nota 80.
9. **Heterodoxos**, tom. V, pág. 242-254.
10. Véase nuestra obra: **M. Pelayo y Jaén**, pág. 176.
11. Véase nuestra obra: Sociología Religiosa de la Provincia de Jaén. Instituto de Estudios Giennenses, año VI, enero-marzo 1959, n. 19, pág. 31-41.
12. Tomó posesión de la Canonjía de Penitenciario de la S. I. Catedral de Jaén, ganada tras brillante oposición, el día 7 de marzo de 1765, y falleció siendo Deán del mismo templo, en 1805. Muñoz Garnica-Vida, pág. 25.
13. MUÑOZ GARNICA: Vida y escritos de **Don José Martínez de Mazas**, académico que fué de la Historia, Deán de la Santa I. Catedral de Jaén y gobernador de su Obispado. Segunda ed. Jaén, 1857.
14. Obra citada, pág. 56.
15. Obra citada, pág. 57.
16. Obra citada, pág. 42.
17. Obra citada, pág. 48.